

an cora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 22 ENERO 1959

NÚM. 565 AÑO XII

Repoblación forestal



En la sesión plenaria del día 5 del pasado diciembre el Ayuntamiento acordó reponer los árboles muertos, existentes en el Campo Municipal de Deportes.

He aquí una medida de puro trámite ordinario que a nadie sentará mal. Al contrario, será bien acogida, no solamente por los asiduos concurrentes a las competiciones futbolísticas locales sino también por toda persona que tenga visión clara del gran servicio que presta el arbolado a la salubridad pública.

Claro que ésta no depende de media docena más o menos de plantas que pueda haber en el campo de deportes. Requiere que sean muchos los espacios verdes ubicados en el término edificado de la ciudad y de la densidad forestal de sus alrededores. Pero aunque así sea, es digna de loa, toda replantación de arbolado, por insignificante que parezca, ya que si no se suplantaran las unidades arbóreas caducas se agravaría aún más el déficit de vegetación de que hace años nos venimos quejando, y que a pesar de la campaña oficial que se hace en tal sentido está aun muy lejos de quedar resuelto.

No tenemos en este momento datos concretos sobre la densidad forestal de nuestra comarca. De los montes de nuestros alrededores en particular. Sin embargo, y basándonos solamente por los que nuestra memoria nos aporta y por lo que podemos ver en la actualidad, creemos poder afirmar sin temor a equivocarnos que los bosques que en el presente pueblan las sierras y colinas circundantes, ofrecen un aspecto harto raquítico comparados con los que aun pudimos ver en nuestra niñez.

Hará ya unas cuatro décadas que

un publicista guixolense, tocado de poeta, pudo decir en unos memoriales versos:

«Aquests pelats turons
que ara veus en calbera,
foren, quan jo era infant,
la Costa d'en Clrera.

De l'avior només
serven la fesomia;
qui no els ha vist de noi,
ja no els coneixeria.»

Lo que demuestra que, ya en aquel entonces, la raleza de nuestros bosques hacia añorar épocas de mayor exuberancia vegetativa, y demuestra también que a pesar de la presión oficial ejercida sobre los propietarios de bosques, éstos no se han repoblado como debían. Hemos visto talar muchas arboledas. Han salido muchas toneladas de carbón y leña de las vertientes circundantes. Tantas que le ha sido imposible a la natural regeneración forestal, cubrir las vacantes causadas por el incesante batir de las hachas. No se ha esperado el tiempo suficiente de una tala a la otra, para que los nuevos gérmenes se desarrollaran como lo hicieron los de los añorados tiempos de que hacemos mención. Los bosques actuales son raquíticos, miniaturizados, con una población arbórea escuálida y triste. Tanto es así, que las apremiantes talas a que son sometidos por la demanda a cada momento más voluminosa de leña y carbón para el consumo industrial y doméstico, deban hacerse más extensivas cada día a fin de cubrir todas las necesidades.

La solución a este problema sería, naturalmente, además de la consiguiente replantación de los espacios talados, el plantado de nuevos arboledos en terrenos disponibles. Pero ¿dónde están éstos? Si lo que se está haciendo es precisamente la operación inversa, muchos espacios antes cubiertos por espesos bosques se han convertido, de la noche a la mañana, en campos de cultivo o viña, o bien, como ocurre en terrenos alejados a lugares veraniegos o a vías de acceso a ellos, se han transformado en barrios residenciales.

Para compensar ese déficit forestal

Sintonia

Fuera de órbita

Es difícil en esta cuesta de Enero encontrarle sustancia para ser contada en esta sección. En realidad, todo parece descansar, tal como se se dice que descansa la agricultura en estos dos meses de Enero y Febrero. O quizá, el esfuerzo está tan centrado en la cuesta, después del despilfarro navideño en sus diversas manifestaciones, que uno no acierta a encontrar el motivo clave de su semanal comentario.

Bien es verdad que podríamos hablar de si se llegará o no se llegará a colocar un proyectil en la Luna. De si el hombre será, al fin, dueño de aquel satélite. Podríamos comentar que su superficie está surcada de abismos volcánicos; que allí, según nos han contado hasta ahora, la vida es imposible por la falta de aire. Muchas otras cosas de la Luna podrían llenar este espacio.

Pero por poco que uno fije su atención en ello, verá que no es necesario elevarse tantos miles de kilómetros para buscar tema hasta ahora desconocido. Aquí en la Tierra, de vez en cuando, colocamos proyectiles a diestro y siniestro, allí donde nos place. También los hay que siempre pretenden ser los dueños, sin pensar en la Luna. La superficie terrestre, también somos muchos que la tenemos surcada de abismos que si bien no son volcánicos, bien merece que se les cite de municipales o urbanos.

En fin, que si se dice que en la Luna la vida es imposible por la falta de aire, aquí, en la Tierra, si lo es, no es por el aire, sino por la falta de alguna otra cosa.

Y ha sido así, sin motivo clave, que se ha llenado este espacio literario.

queda, pues, solo un camino: cubrir de vegetación, sea arbórea o de jardín cuantos espacios queden libres dentro o alrededor de la ciudad. Si estuviera dentro de lo legal, lo procedente sería obligar a todo propietario de fincas rústicas a mantenerlas productivas. Aun en el caso, como es el de algunos, de que estuviera esperando la llegada de alguien que se las comprara a precio de oro para construir en ellas hoteles o residencias veraniegas.

Si así se hiciera, no tendríamos que contemplar por más tiempo colinas peladas, como la que custodia el puerto por levante, y además de que se contribuiría a sanear el ambiente, resultarían más embellecidos aquellos parajes. — **Xavier**